

# LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

FUNDADOR

AÑO XXI.—NÚM. 31

ADMINISTRACIÓN: ECHEGARAY, 34

D. Arturo Zancada y Conchillos

7 DE DICIEMBRE DE 1900

DIRECTOR: D. RICARDO VINUESA



ATENE  
BIBLIOT  
MADR

LAS DELICIAS DEL BEBÉ

## SUMARIO

**GRABADOS.**—Las delicias del bebé.—La Guardia civil en Iguala-  
da.—D. Vicente Chiralt y Selma.—En plena luna de miel.—Los nue-  
vos niños azules.—Descanso de los cazadores.—Nota cómica.  
**TEXTO.**—Crónica, por Ricardo Vinuesa.—Los sucesos de Iguala-  
da.—Falta de lógica, por Práxedes Zanca la.—D. Vicente Chiralt y Sel-  
ma.—Las reformas militares, por A. Z.—Marina, por José Martínez  
Lomas.—¡Charlatanes! por Mariano Marzal y Mestre.—Los nuevos  
niños azules.—Toledo, por Mariano Miguel de Val.—Semblanzas  
femeninas, por B. Pérez-Rioja.—E. Angeito, por Ramiro de Añi-  
barro.—Teatros, por Luis de la V.lla.—Notas bibliográficas.—Pasa-  
tiempos, por Casiopea.—Suscripción nacional.—Reclamos y anun-  
cios.



No hablemos de política.

Los escarceos parlamentarios de las sesiones de Cortes, los derroches de retórica barata, no interesan, ni emocionan, ni distraen siquiera. La abundante oratoria de nuestros múltiples oradores es inagotable manantial que nada fertiliza: palabras y palabras, que pasan y pasan como las ondas por el río.

Hace dos años que tenemos el firme propósito de regenerarnos, y todavía no se ha encontrado la fórmula para que los maestros cobren sus haberes. En el intrincado teje-maneje del expediente oficial van de mesa á mesa y de negociado á negociado las resmas de papel y el balduque, los informes baldíos y las resoluciones ineficaces. Entre tanto los maestros se mueren de hambre, y los pueblos corren sus toros, á pesar de la Real orden, ya añeja, que impone á los Ayuntamientos la condición de estar al corriente en el pago de las atenciones de la enseñanza para autorizar la fiesta nacional.

Los representantes del país, atentos á lo que de los Fulanos de la derecha dicen los Zutanos de en frente, apenas si han caído en la cuenta de que tienen un problema tan magno por resolver, y ni siquiera habrán tomado nota de la importante pregunta que al señor ministro de Hacienda le hizo la otra tarde D. Fernando Gasset: á qué cantidad asciende la contribución industrial que satisfacen las Ordenes religiosas que se dedican á la enseñanza. Estamos seguros de que la cifra podría escribirla holgadamente en una lenteja cualquier muchacho de escuela que no haya salido todavía del papel pautado...

No hablemos, pues, de política, para no echar más tristezas sobre nuestras pesadumbres, y busquemos lenitivo en otras grandes aficciones.

\*\*\*

El venerable patriarca de los boers, mejor que presidente, viene á Europa á intentar con personales solicitudes lo que la diplomacia no ha podido conseguir. Ilustre peregrino del derecho, encarnación de una leyenda bíblica, Krüger acude á las potencias en última instancia, y si no le atienden volverá al Transvaal á morir entre los suyos.

Y las potencias le dejarán morir. El ilustre autor de *Cyrano* ha dicho en versos hermosísimos que el único grito que debe lanzarse ante el patrio eminente es aquel, escrito en el cartelón que levantará un marsellés: «¡Perdón para Europa!»

Ni vítores, ni fiestas, ni flores; sólo esa demanda de perdón, con la frente baja y el rubor en las mejillas; perdón para los congresistas de La Haya, para los grandes sin grandeza, para los que al final del siglo del genio humano, de la democracia y del derecho han consagrado el imperio de la fuerza...

Krüger volverá á su país á concluir amargamente su doloroso calvario, y cuando alboree el siglo XX se estarán desarrollando las últimas escenas de una de las más grandes tragedias de la Historia.

\*\*\*

Los Estados Unidos, no contentos con haber-  
nos despojado de nuestro vasto imperio colonial,  
acaban de dirigirnos un insulto grosero.

En el Mensaje de Mac-Kinley al Congreso de  
aquel país pueden leerse los siguientes párrafos:

«América debe ejercer, sin egoísmos, el manda-  
to que le han conferido los azares venturosos de la  
guerra.

El Gobierno tiene grandes responsabilidades  
morales y materiales para con los millones de  
hombres á quienes América ha librado de un tí-  
ránico yugo.»

¡Qué sarcasmo, ó mejor dicho, cuánta hipo-  
cresía!

Interróguese á los filipinos, á esos filipinos que  
preguntan con ansia: ¿cuándo vuelven los espa-  
ñoles? Interróguese á los portorriqueños, á esos  
portorriqueños que están expiando su ingratitud  
para con la nación que nunca les trató con dure-  
za; interróguese á los mismos cubanos, y se ven-  
drá á conocimiento del concepto que les merecen  
sus libertadores.

¡Y aún hay quien habla de olvido y de frater-  
nidad!

¡Aún tiene valor Mac-Kinley para decir que  
los Estados Unidos y España deben estrechar sus  
relaciones!

Nadie que de buen español se precie podrá ol-  
vidar jamás la odiosa conducta observada con nos-  
otros por los norteamericanos, y aunque las rela-  
ciones de los Gobiernos de ambas naciones sean  
cordiales, de pueblo á pueblo no se extinguirá  
nunca el odio.

\*\*\*

Sigue dando juego el proyecto de matrimonio  
de S. A. la Princesa de Asturias.

El Gobierno, que hasta hace pocos días no te-  
nía noticia oficial del proyectado enlace, sabe ya  
á qué atenerse.

Muy en breve, y en forma de Mensaje, se dará  
cuenta á las Cortes, pasará después á las seccio-  
nes, se formará luego la imprescindible Comisión  
y se discutirá el dictamen que ésta emita.

Se dice que el futuro Príncipe de Asturias con-  
sorte renuncia á figurar en la lista civil, y, por lo  
tanto, no percibirá pensión alguna.

Ha prevalecido, pues, el criterio del Sr. Romero  
Robledo, y los aficionados á disfrutar de las emo-  
ciones parlamentarias se estarán frotando á estas  
horas las manos de gusto.

De desear sería que el torneo oratorio no se pro-  
longase, pues aunque el proyectado matrimonio  
tiene importancia y trascendencia suma, si lo  
que ha de ser está ya escrito, huelga y aun per-  
judica al país la discusión.

Otros proyectos no menos atendibles esperan  
turno para ser discutidos y aprobados sin dila-  
ción.

Nos referimos á los de Guerra, que tanto inter-  
rés despiertan, así en el elemento civil como en  
el militar.

\*\*\*

Empieza á aprovechar la dolorosa lección que  
en *Peccatit* da Zola á sus compatriotas.

Cuando menos, los legisladores se preocupan ya  
del problema de la despoblación de Francia y tra-  
tan de arbitrar remedios para evitarla.

Difícil es dar con uno eficaz, pues la contribu-  
ción que impone el senador M. Piot á los célibes  
de más de treinta años y á los matrimonios sin hi-  
jos no fomentará la procreación.

El soltero por convicción no ha de caer en el  
matrimonio para sustraerse al pago de una cuota,  
que no puede ser muy crecida, y el casado sin hi-  
jos no ha de tenerlos—suponiendo que de él de-  
penda,—por el afán de disminuir en unas cuantas  
centésimas su pasivo. Un hijo le costaría mucho  
más que la contribución Piot; de suerte que,  
desde el punto de vista económico, sigue convi-  
niendo á los franceses no tener hijos.

En tanto no se imponga á las estériles los dolo-  
res del parto, los cuidados de la maternidad, las  
deformaciones de la mujer que fructifica, las fran-  
cesas no imitarán el ejemplo de las alemanas.

Con esta laudable aspiración del senador fran-  
cés contrasta bien sensiblemente otra no menos  
intensa, que ya se debate en la prensa por escrito-  
res tan autorizados como los hermanos Margue-  
ritte: el divorcio les parece poco viable; nada de  
nudo, siquiera no sea «gordiano», como el que  
por aquí disfrutamos. El matrimonio que sea una  
simple lazada que cualquiera de los dos cónyuges  
pueda deshacer suavemente.

Los argumentos pueden ustedes leerlos en el  
*Figaro* ó en la *Revue des Revues*.

Desde luego convencen; pero claro está que  
tratar de eso aquí, donde hemos establecido *a for-  
tiori* una intimidad de por vida—siguiendo el  
ejemplo de aquél que pretendía hacer á otro cris-  
tiano á puñetazos—en un país en el cual el ma-  
trimonio civil es simplemente una acta del canó-  
nico, hablar de estas cosas es hablar de la mar.

\*\*\*

Algo más práctico será que presentemos á nues-  
tros lectores á D. José de Génova.

Es un compatriota, que con autorización del  
capitán general de Filipinas pasó al campo insu-  
rrecto, y fingiendo ayudar á la causa de los ta-  
galos, logró libertar cientos de prisioneros espa-  
ñoles.

La inteligencia demostrada en tan difícil mi-  
sión y el riesgo personal que corrió, le hacen  
acreedor á la recompensa que de antemano se le  
prometió.

Dejando aparte la acción oficial, sus servicios  
son de tal importancia, que merecen que la na-  
ción los premie, contribuyendo á la suscripción  
que publicamos en otro lugar de este número.

Los prolijos detalles que contiene un docu-  
mentado folleto que acaban de publicar unos  
cuantos prisioneros agradecidos, y el distinguido  
general Ríos, gobernador de Filipinas, es testi-  
monio de mayor excepción.

El Sr. Génova se ha hecho acreedor á la esti-  
mación de sus conciudadanos, y á algo menos pla-  
tónico con lo que los grandes pueblos saben re-  
compensar los sacrificios de los que realizan re-  
levantes hechos de patriotismo, de valor y de  
abnegación.

RICARDO VINUESA.

## CANTARES

Siempre palabras tiernas,  
siempre desdenes.  
¡Qué carnaval eterno  
sois las mujeres!

Miro al cielo y le hallo obscuro,  
y en la tierra el desengaño;  
¿dónde volveré los ojos  
para no encontrar mi daño!

Por mirar al cielo tanto,  
has tropezado en la tierra;  
que te levante ahora un santo.

Dí que me tienes amor  
aun que no sea verdad,  
y ten seguro que has hecho  
una obra de caridad.

## ADVERTENCIA

En nuestro número anterior anunciamos la  
publicación de una serie de novelas cortas,  
que han de llamar la atención de nuestros lec-  
tores.

En cumplimiento de lo ofrecido, les partici-  
pamos que en el próximo empezará á ver la  
luz en nuestras columnas la novela de José  
Laugi, que lleva por título EN LA VEGA, y que  
es un cuadro acabadísimo de las pintorescas  
costumbres de la tierra granadina.

## Los sucesos de Igualada

A la amabilidad del distinguido oficial de la Guardia Civil D. Federico Santiago Iglesias, debemos el poder ofrecer á nuestros lectores la adjunta fotografía, en la que aparecen los retratos de los individuos del benemérito Instituto que fueron heridos por la partida carlista que se formó en Igualada.

Aunque del dominio público, el hecho tuvo sobrada importancia para que dejemos de referirle, aunque sólo sea á grandes rasgos.

En la madrugada del día 28 del pasado Octubre, el cabo comandante del puesto de Igualada, Mariano Bollo, y el corneta, Lorenzo Bibiloni, regre-

saban á la casa-cuartel, después de haber prestado el servicio de vigilancia.

Al ir á volver la esquina de una calle, fueron sorprendidos por un numeroso grupo de hombres armados, que les dieron la voz de ¡alto!

Al oír el cabo y el corneta semejante intimación, desenvainaron los sables, únicas armas que llevaban, y trataron de acometer á los rebeldes.

Pero en el mismo instante se oyó una formidable descarga, y el cabo y el corneta rodaron por el suelo.

El primero había recibido una herida en la cabeza y el segundo otra en la pierna derecha, ambas de bastante consideración.

Seguidamente, los sediciosos se apoderaron del

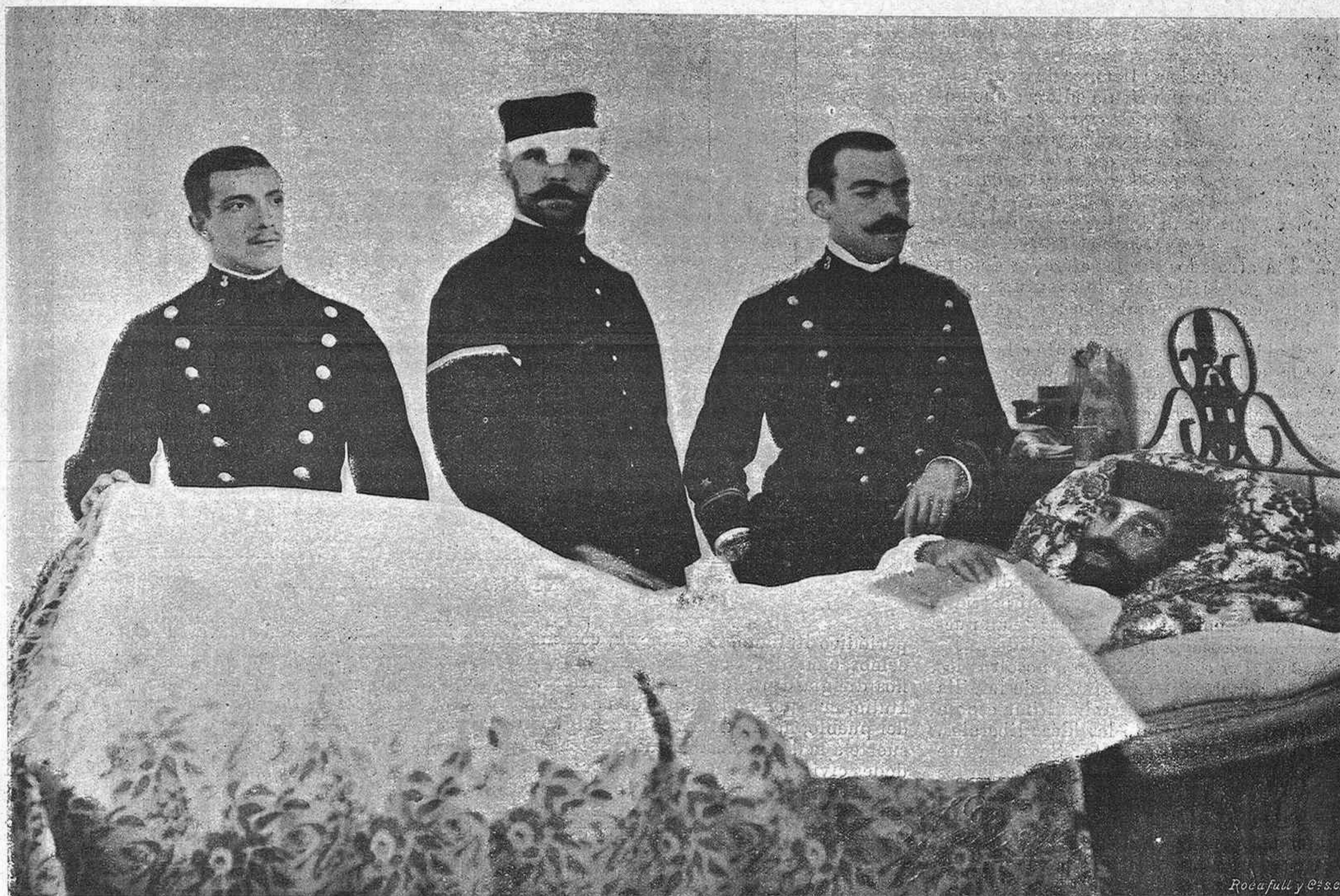
sereno que vigilaba aquella demarcación, y trataron de penetrar en la casa-ayuntamiento.

Pero llegada la noticia de estos sucesos á conocimiento del jefe de la línea, D. Federico Santiago Iglesias, salió en persecución de la partida con la fuerza del puesto y algunos mozos de la Escuadra, no logrando encontrar á los sediciosos, por impedírsele las sombras de la noche.

La conducta del cabo Bollo y corneta Bibiloni ha sido, y sigue siendo, objeto de unánimes elogios, y es seguro que no tardarán en alcanzar la recompensa á que se han hecho acreedores.

Ambos continúan mejorando de sus heridas, cuidadosamente asistidos por su compañero de armas Vicente Asinos.

## LA GUARDIA CIVIL EN IGUALADA



1. Guardia Vicente Asinos. — 2. Cabo Mariano Bollo, herido en la frente. 3. Teniente D. Federico Santiago Iglesias. — 4. Corneta Lorenzo Bibiloni, herido grave.

## Falta de lógica

El Sr. Romero Robledo es un cultivador aminorado de esa política recreativa de simple esparcimiento, sin otra trascendencia que la de entretener la curiosidad de la galería, satisfaciendo su afán de emociones. Habilísimo en los torneos parlamentarios, tiene á gala mostrar su facundia prodigiosa, y hora tras hora, siempre ingenioso, siempre ocurrente, mantiene la atención y logra su objeto.

Pero ni el Sr. Romero Robledo ni la mayor parte de los políticos españoles pueden alardear de democracia sin que con tal alarde padezca el concepto moral de la palabra. Les falta á la generalidad de ellos la virtud austera de que hablaba Montesquieu, como base de las ideas democráticas, y claro está que no me refiero á la virtud privada, sino á la virtud política, al honroso civismo de la consecuencia y el sacrificio.

Y, además de esta cualidad ética, carecen también de sinceridad en los procedimientos y de altura de miras. Cuanto más quieren remontarse,

más se arrastran, y por una ilusión óptica toman por rayos de luz los reflejos de ésta sobre las charcas... Intencionados, pero siempre parciales, se hacen una Constitución á su capricho. Los preceptos sancionados tienen valor escaso cuando no se amoldan á sus miras, y siempre justos, siempre impecables, ellos mismos se erigen su pedestal sobre las multitudes.

En este asunto de la boda de S. A. la encantadora Princesa de Asturias, se ha visto cuánto puede la pasión y de qué modo ésta ciega las más despiertas inteligencias y obscurece los más perspicaces espíritus. Y se ha visto esto, porque estando tan clara la Constitución, siendo tan terminantes sus disposiciones y de precisión tan neta el texto de la ley escrita, abrir un debate irregular, estéril y baldío sobre una cuestión de manifiesta oportunidad, se me figura que es una muestra boyante del bizantinismo de nuestra política.

Y mientras nuestros conspicuos oradores se entretienen, procurando adoptar, como los antiguos gladiadores, posturas airoas, me habré de permitir hacer algunas indicaciones muy lige-

ras, pero á mi juicio muy claras, para dilucidar puntos controvertidos.

Se duda por ahí de la existencia de los idilios reales, y hasta parece pretenderse que los colocados en las alturas tienen que ser de natural frío, como esas montañas de nieves perpetuas que dominan á los valles... Creo que tal idea será una figura retórica más ó menos original; pero llevada á la realidad daría un pobre concepto de lo que deben ser reyes y príncipes... No; unos y otros, puestos por la fortuna sobre las muchedumbres, tienen que procurar remontarse más alto de las montañas y acercarse á Dios, que es la fuente de todo amor...

Y yo, que si no aplaudo tampoco censuro á monarcas como Erico XIV de Suecia, que se casó con la hija de una frutera, ó como el gran Pedro de Rusia, que hizo su mujer á Catalina I, que lo había sido antes de un sargento, y que me explico el acto de Alejandro, el actual rey de Servia, elevando al solio real á Draga Maschin, yo juzgo, en fin, que los príncipes aciertan siempre cuando siguen los impulsos de su alma, y que, si en lugar de

un corazón lleno de efusiones de cariño como cualquier mortal, tuvieran en el pecho, á modo de seco pergamino, un formulario de leyes prácticas, perderían una de las primeras cualidades que deben ostentar: la de la ternura.

\* \* \*

Hablé hace algún tiempo del príncipe D. Carlos de Borbón, á quien se da como futuro de S. A. Sin ahondar en esta cuestión, superficialmente, añadiré á lo que entonces dije otras apreciaciones complementarias.

Es cosa muy general por parte de los políticos y periodistas tratar con cierta indiferencia á la casa destronada de los Borbones de Nápoles, y no hay que olvidar que su causa era nuestra causa, y que, al ser arrojados de Italia, fué con ellos arrojada nuestra nación, que había regado con su sangre los campos napolitanos, redimiéndolos en Bifonto de la tiranía austriaca; nuestra nación generosa, que había librado en tiempos de Pedro III de Aragón á Sicilia de una férula odiosa; que había sido el muro de contención de las ambiciones de la despótica Señoría de Venecia, el valladar de las ingerencias del Papado, y que por todas partes, desde el Veneto á los Abruzzos, y desde Milán á Palermo, había dejado, con la vida de sus hijos, gérmenes preciosos de libertad y de independencia.

Y no fueron arrojados por los ejércitos de otra potencia, sino por las bandas de aventureros de aquel hombre osado que encubría con el manto de la libertad el instinto belicoso de su temperamento: de Garibaldi, *condottieri* semejante á los Sforzas y Carmagnolas, revolucionario como Masaniello, pero sin su desinterés sublime, y el cual, al tener luego en Aspromonte y Mentana, por la mano misma de los Saboyas, á los que él había elevado, el correctivo merecido á sus excesos, vino á probar que en la Historia no hay delito sin pena ni culpa sin expiación.

Y no es que yo recrimine á los que hicieron la unidad italiana, á los que realizaron el pensamiento grandioso que concibieron el Dante y Nicola Machiavelli, de unificar en uno los diversos Estados; yo únicamente recabo para mi patria y los Borbones de Nápoles, restauradores de un pueblo oprimido, timbres que parecen olvidados.

Aún hay más; y esto atañe sólo á nosotros los españoles. Sin aquella ilustre princesa de familia tan preclara, sin María Cristina, la última esposa de Fernando VII, que alentó las ideas liberales, ¿cuál hubiera sido nuestra suerte? Seguramente que sin la intervención de la hermosa reina en los destinos históricos de nuestra patria, padeceríamos un absolutismo odioso, ó tendríamos que pensar en príncipes extranjeros, pues la implantación de la República en España será siempre el sueño de una noche de verano.

Un punto se debate, sobre el cual no cabe para mí duda alguna. Es el de si D. Carlos de Borbón tiene nacionalidad española. ¡Cómo no!... En España se concede preferencia para definir la ciudadanía al *ius sanguinis* sobre el *ius soli*... ¡Y cómo no ha de ser español un descendiente de Carlos III, que ha luchado, además, con singular denuedo, bajo nuestras banderas, contra los enemigos de la patria!

Que su padre haya sido carlista no impediría que D. Carlos fuese liberal. Los sentimientos no se vinculan y las ideas morales no son las mismas en una familia.

Domiciano era hermano de Tito y D. Pedro el Cruel hijo de Alfonso el Justiciero. Es preciso juzgar por sus propios hechos á las personas.

Es gracioso que se hable, por algunos espíritus timoratos, de no sé qué infundados enojos que Italia abrigaría hacia nosotros, caso de realizarse la boda que se anuncia.

Tales enojos no podrían existir más que en la imaginación suspicaz, de quien los supusiera. Pero, en último término, España nada debe á Italia. Al contrario, ésta es la que, rompiendo la fraternidad latina, olvidando los beneficios que, con mano ródiga, la hemos dispensado, nos hace blanco de sus ataques. No hace muchos días, un



D. VICENTE CHIRALT Y SELMA

periódico italiano, *La Stampa*, con motivo de la celebración del Congreso Hispano-Americano, nos dirigía duras é injustas diatribas. Y es que Italia, más por inclinación de sus Gobiernos que del pueblo, ha unido desde hace algún tiempo su suerte á la de esa nación que emplea sus solidaridades cívicas en el logro de toda alevosa maldad, de esa nación centro de toda concupiscencia, academia de toda falacia, escuela de todo latrocinio, de Inglaterra, en fin, que tiene generales como lord Kitchener, ante cuyas crueldades en el Africa del Sur palidecen las de aquel Catón, de triste memoria, destruyendo, en menos de un año, trescientos pueblos, ó las de los pretores Lúculo y Galba, faltando á la fe prometida y cometiendo todo género de crímenes horrendos y de rapiñas execrables.

PRÁXEDES ZANCADA.

## D. Vicente Chiralt y Selma

Entre las notabilidades médicas españolas, cuyos nombres han rebasado las fronteras nacionales y son saludados con respeto por los hombres de ciencia extranjeros, cuéntase el doctor D. Vicente Chiralt y Selma, ilustre oftalmólogo sevillano, con cuyo retrato honramos hoy nuestras columnas.

Aunque nacido en la ciudad del Turia y hechos allí sus estudios oficiales, como sevillano se cuenta á quien ejerció, durante treinta y cinco años, la profesión médica en Sevilla, aportando á la práctica de su clínica los incesantes adelantos de la Medicina moderna. Cuando ensanchando ésta de tan notable modo en su aplicación empírica su campo de acción, hubo de disgregarse en las múltiples especialidades que hoy comprende, el doctor Chiralt aplicóse con sin igual empeño al estudio de la Oftalmología, y al lado de maestros tan sabios como nuestro compatriota el doctor Cervera y los extranjeros M. Liebreich y Becquer, adquirió los vastísimos conocimientos que habíale de otorgar la fama de que hoy goza.

Perteneciendo al ilustrado Cuerpo de Sanidad Militar, en el que entró por rigurosa oposición con el número 1, y llegó á alcanzar el grado de subinspector de primera en el campo de batalla en nuestra memorable guerra de Africa, aplicaba sus profundos conocimientos médicos; y más tarde, haciendo gala de una ilustración nada común, discutía con eminencias de todos los países en un Congreso médico de Oftalmología, celebrado en Londres allá por el año 1868. Médico práctico á la vez que científico, cuenta en la estadística de su clínica con el número 34.000 de enfermos tratados, y su firma es solicitada por las publicaciones médicas de mayor renombre, como la *Revista de Medicina y Cirugía Prácticas*, de Madrid, otras de Barcelona y Sevilla, *Anales de Oftalmología*, de Méjico, *Manuel of the universal medical sciences*, que publica el doctor Sajons en los Estados Unidos de América, y etc.

Entre las obras publicadas por el doctor Chiralt y Selma, figuran, en primer término, las siguientes: *La higiene de la vista*, *Dos discursos en la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla*, *La topografía médica de las islas Chafarinas*, *Método de extracción de la catarata*, *Método operatorio de Simblepharon*, *Método operatorio de granulaciones palpebrales*, y, finalmente, otro *Método operatorio del pterigión y proceder operatorio de las cataratas secundarias*, con instrumento de su invención.

Catedrático de Anatomía descriptiva de la Escuela libre de Medicina de Sevilla, fundada por el ilustre doctor Rubio, que le eligió, ábrele más tarde sus puertas también la Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona y la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, de la que es preeminente; por unos estudios especiales, le concede el Gobierno, después de expediente reglamentario, la Cruz de emulación científica de Sanidad Militar, y, por último, para descanso del rudo trabajo de una numerosa clientela, explica varios *Cursos libres de Oftalmología y de Histología humana normal*, á los que han acudido la mayor parte de los profesores que hoy ejercen en la capital andaluza.

Hombre de ciencia, pensador profundo, de excepcionales conocimientos, con una ilustración literaria nada vulgar, siente un amor ideal por la humanidad, un altruismo nacido de un temperamento refinado por el saber; y así, déjase llevar al campo de la política, no como buscador de medros personales, que siempre rechazó, sino como hombre de co-

razón y voluntad sanísimos que trata de llevar su grano de arena al edificio ingente de nuestra regeneración nacional.

Y así, desde el Municipio sevillano, del que forma parte como *leader* de una numerosa minoría gamacista, como desde la tribuna del Ateneo hispalense, su voz elocuente, llena de autoridad y respeto, alza en favor de su tema constante, de lo que constituye en él una obsesión, en pro de la enseñanza nacional. Cuando aún no había estallado la guerra hispano-americana, y la nación española, deslumbrada por el conocimiento de esa historia nacional nuestra, llena de espejismos y de episodios romancescos, muy propios de la lírica callejera, se regocijaba bullanguera con la perspectiva de una estu-penda victoria, el doctor Chiralt leía desde la tribuna del Ateneo, como presidente del mismo, en su apertura de curso, una notable oración, cantando, sí, las glorias verdaderas de nuestra patria, pero preveyendo el triste fin de nuestra contienda, que atribuía a la ignorancia nacional. Y cuando la prensa, y el libro, y la tribuna, aún no habían tomado como tema de moda el de la educación de nuestro pueblo, él la señalaba como único remedio, como el imprescindible muro de contención contra la avalancha que habría de acabar con los últimos restos de esta patria tan querida.

## Las reformas militares

Cuando, por designación acertadísima, ocupó el Ministerio de la Guerra el general Linares, aplaudimos sin reservas su nombramiento.

Veíamos en militar tan laborioso y entendido, no un ministro más, sino un soldado con las suficientes aptitudes, energías y desinterés para llevar a cabo la reorganización del Ejército, base de la regeneración de nuestra patria.

Las esperanzas y juicios que entonces formulamos han tenido pronta y absoluta confirmación.

Las reformas militares ideadas por el actual ministro de la Guerra están mereciendo elogios unánimes, tanto de la prensa y la opinión, como de los hombres políticos más influyentes.

Por esta vez, la justicia se sobrepone a la pasión y los nobles y patrióticos anhelos a las miserias de la política.

Semejante unanimidad de pareceres obedece a la indiscutible bondad de las reformas, en las que sobresale y resplandece un solo ideal: hacer ejército.

Es decir, poner a las instituciones militares, merced a su nueva organización, y sin grandes sacrificios para el país, en condiciones de responder a las necesidades y contingencias que puedan surgir en un momento dado.

Si, consideradas desde el punto de vista técnico, las reformas dejan poco ó nada que desear, aún son más estimables y dignas de encomio moralmente juzgadas.

El general Linares no ha vacilado en lastimar ciertos intereses que perjudicaban a la nación y al Ejército; el general Linares ha roto, con valentía y sin alardes, un estado de cosas que a nada práctico ni útil podía conducir, y todos los militares aplauden su obra.

¿Qué significan esos aplausos? Significan, en primer lugar, que el plan de reformas ha llevado la interior satisfacción a donde antes no existía, y en segundo que, cuando de hacer patria se trata, y patria se hace cuando se hace ejército, el elemento militar no repara en sacrificios de ningún género.

Digno es, por lo tanto, el general Linares de las alabanzas que tan justamente se le prodigan; alabanzas que han de servirle, no sólo de satisfacción, sino de estímulo.

Pero si el señor ministro de la Guerra ideando su plan de reformas, y el Ejército manifestándose conforme con ellas, merecen los honrosos calificativos que hoy les dedica la prensa y la opinión, esa opinión y esa prensa deben estimular, y aun exigir, al Parlamento la inmediata realización de obra tan importante y necesaria.

De nacional puede calificarse ésta, si se tiene en cuenta el número y calidad de los hombres que han emitido, acerca de la misma, juicio favorable; pero no basta que ese juicio se formule en privado: urge, y urge mucho, formularle en público.

Dos beneficios igualmente grandes resultarán el día que las reformas queden aprobadas: primero, la certidumbre de que, en plazo breve, España contará con un Ejército digno de su historia y capaz de hacer frente a todas las eventualidades; segundo, el mejor concepto y el mayor respeto que en adelante hemos de merecer y alcanzar de las demás naciones.

No olviden esto los hombres que han de discutir esas reformas, y de cuya voluntad depende el que sean ó no aprobadas.

Hagamos ejército; presten todos su concurso, por modesto que sea, al general Linares; pues al prestársele, más que a los intereses de la milicia, habremos favorecido a los de la nación.

Y no olvide ésta que tan satisfactorio resultado se deberá al talento, a la energía, al desinterés y al patriotismo del actual ministro de la Guerra.

A. Z.

## MARINA

Ya la barca pescadora  
que salió cuando la aurora  
se divisa en alta mar;  
ya su vela en un momento  
se hincha ansiosa con el viento  
que la impulsa sin cesar.  
Ya se ven los pescadores  
que, después de mil sudores  
y de un día de calor,  
ansiosos miran la playa,  
donde se ven de atalaya  
los que esperan con amor  
que llegue junto a la orilla,  
y ver la débil barquilla  
donde el día se pasó  
trabajando sin descanso  
del uno al otro remanso  
desde el punto en que salió.  
Y se ve la barquichuela  
que, al impulso de la vela,  
cabecea por de más;  
y la gente que la espera,  
cual si un solo cuerpo fuera,  
marca idéntico compás.  
Con las manos por visera  
esperan de esta manera,  
con inusitado afán,  
al que luchó recordando  
que le estaban esperando  
para poder comprar pan.  
No se piensa en la cuantía  
de la pesca de aquel día,  
ni que de ella han de comer;  
sólo piensan que la entrada  
en el puerto es arriesgada  
y que pueden perecer.

Y al mirar que la han ganado  
y que todos han entrado  
sin tener dificultad,  
mueven fiero algarabía,  
y los gritos de alegría  
se escuchan en la ciudad;  
y se agitan los pañuelos,  
y se elevan a los cielos  
mil plegarias con fervor,  
y mil brazos presurosos  
se rodean amorosos  
cuando amarra el pescador.

JOSÉ MARTÍNEZ LOMAS.

## PAGINAS SOCIALES

### ¡Charlatanes!

Pasando la otra mañana con un amigo por la Plaza del Progreso, excitó nuestra curiosidad un

grupo de individuos de distintas edades y condiciones.

—Parece mentira, dije yo, al ver en el centro del grupo a uno de esos *Dulcamaras* de plazuela, que al final del siglo XIX haya aún necios que crean a esos charlatanes y autoridades que los permitan.

—¿Acaso, observó mi acompañante, pretendes que se persiga y castigue a todos los charlatanes? ¡No sería mal trabajo! El político que en la oposición ofrece mil beneficios y reformas, y luego en el Poder, lejos de cumplirlos, es peor que sus antecesores, ¿no es charlatán más temible que esos que sacan muelas sin dolor del paciente?

Esos especialistas que se anuncian pomposamente en los periódicos, presentando como justificantes fragmentos de miles de supuestas cartas de *enfermos agradecidos*, ¿no son, en su mayor parte, más charlatanes que los que buscan el público de las calles por buscarle entre los lectores de la prensa?

Esas señoras y señoritas tan honestas, que se esconden ruborizadas si algún hombre las sorprende en chambera, y a poco se presentan ante infinidad de ellos con escotes que nada velan, ¿no son charlatanas de la honestidad? A no ser que por *distracción* se dejen su pudor en casa envuelto entre la chambera.

Y ¿qué me dices de la aparente rigidez y severidad de ciertas madres, que seguramente no te permitirán que des un abrazo a sus hijas, a no ser al compás de un vals ó de una polka íntima? ¡Pura charlatanería!

Pues y los hipócritas y trapaceros que cubren sus malas mañas con capa de santidad, y con la mano sobre el pecho y siempre el nombre de Dios en los labios, ¿son no más que fariseos? Esos son los peores de todos, pues toman la religión por base de su charlatanería.

Charlatanes de la justicia y nada más son los *voceros*, que a conciencia de lo que hacen defienden malas causas y legalizan iniquidades.

Charlatanes los comerciantes, que ensalzan los géneros que ellos mismos han adulterado.

Charlatanes, y sólo charlatanes, son todos aquellos que con su palabrería procuran engañar a los cándidos con quienes tratan y adulan con falsas muestras de amistad.

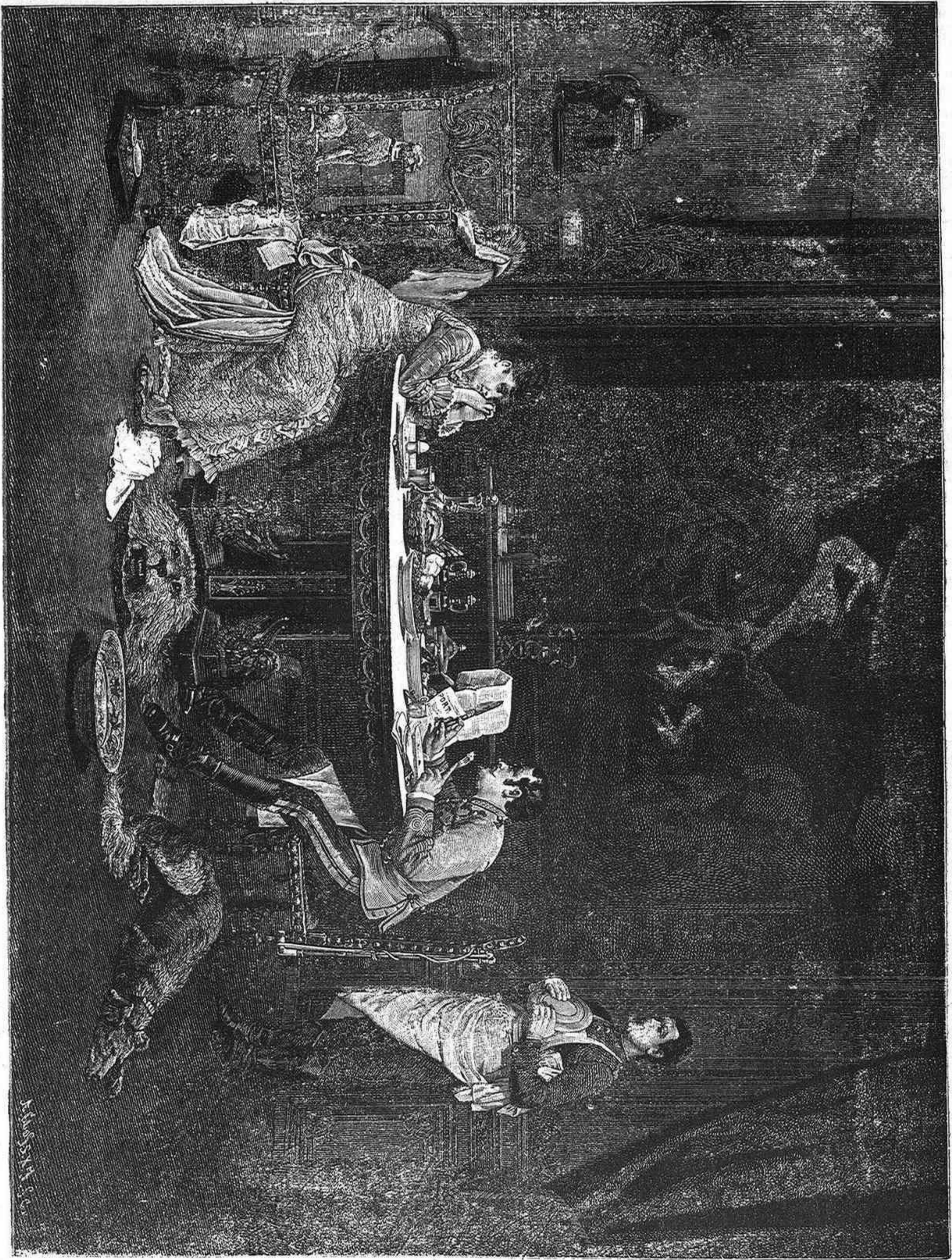
Y ¿para qué seguir? Ciertamente es, y no lo niego, que en todas clases y esferas sociales hay personas dignísimas; pero no me niegues que en todas ellas hay tantos charlatanes, que sería injusticia enseñarse solamente con los que en una mala manuela se presentan a operar en la plaza pública ante una multitud de desocupados; déjalos, que mientras el mundo exista ha de haber charlatanes, y créeme, no todos los que parecen escucharlos con atención se dejan engañar, sino que muchos los conocen ya... y se ríen de ellos.

Mi amigo se calló y yo hice lo mismo, pero diciendo para mis adentros: ¿Si será éste otro charlatán?

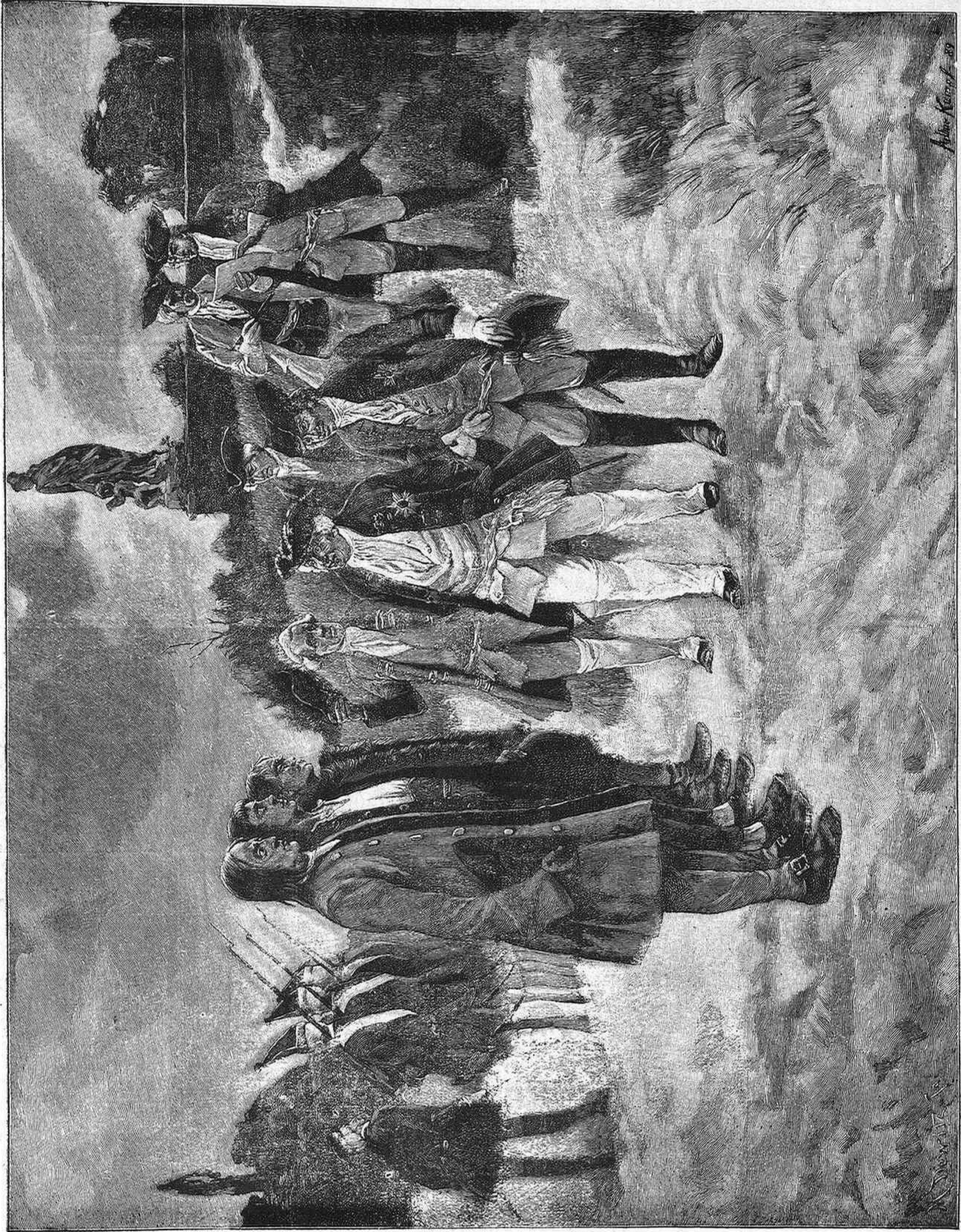
MARIANO MARZAL Y MESTRE.

### Los nuevos niños azules

Federico Guillermo I, organizador del ejército prusiano, se permitió, como único lujo, tener a éste en el mayor estado de esplendor. En lo que más se complacía era en tener soldados de mucha talla, con los cuales formó el regimiento de Los grandes granaderos, a quienes él llamaba en lenguaje familiar sus *niños azules*. Para obtenerlos no perdonaba gastos ni incomodidades. Todos los medios le parecían buenos con tal de contar en las filas de sus granaderos con los hombres más altos, no solamente de su reino, sino también del extranjero. Los que querían congraciarse con el rey, no tenían más que procurar la recluta de un hombre de seis pies de alto, fornido en proporción a su estatura. Cuando los ganchos que se dedicaban a la caza de estos gigantes habían logrado alistar nuevos *niños azules*, el rey los pasaba revista, y ese es el tema de nuestro grabado de la página 383.



EN PLENA LUNA DE MIEL



LOS NUEVOS NIÑOS AZULES



# TOLEDO

## PRIMERA EXCURSIÓN



Aun cuando mis compañeros de expedición no me hubiesen honrado encomendándome la crónica de nuestras recientes excursiones á Toledo, aseguro que mi pluma hubiera necesitado, de algún modo, traducir en letras las ideas tristes y las íntimas impresiones que conmovieron mi ánimo al volver á dicha ciudad después de tres años de mi último, desconsolador é inolvidable viaje.

Toledo, la imperial ciudad, matrona del Tajo, nuestra ciudad eterna, maravilla de los siglos, tenida en tradición como fundada por Hércules y renombrada en la historia como cabeza de la Carpetania, elegida de los romanos, corte de la monarquía visigoda, *Tolaitola*, favorita de los árabes, estandarte de la religión cristiana y bandera de la libertad, no es para mí tan sólo un album del arte en el que cada generación trazara su historia en páginas de piedra, ó la ciudad-templo, desde donde elevar el alma, ó la ciudad-palacio, desde donde reinar el mundo, es la ciudad-cementerio que guarda entre sus muros los soberbios panteones de nuestras pasadas grandezas, recubiertos de heráldicos escudos, cincelados al templo de lanzas vigorosas que hicieron pequeño el mundo para nuestra patria; es la ciudad-sepulcro que aprisiona para mí bajo su tierra, una víctima del Tajo, de sangre hermana de mi sangre, cuyo sarcófago modesto, contrastando con los espléndidos panteones de la ciudad, ostenta por todo escudo una corona de rosas blancas, sin más columnas que los montes de la lejanía, ni más lámparas que las estrellas, ni más bóveda que la esfera de los cielos, ni más incienso que el voluptuoso aroma de las flores.

Por esta poderosa causa, que me obligará siempre á ver las maravillas de Toledo al través de un prisma de inagotable tristeza, es por lo que no era yo, en verdad, el más indicado para cronista de nuestras excursiones. No obstante, demostraré de dos maneras mi propósito firme de satisfacer las exigencias de quienes me encomendaron semejante labor; la primera, procurando desenlazarame de mis emociones íntimas, que satisfice ya á manera de prólogo, y la segunda con el empeño de caminar rápidamente en mi trabajo, para hacer así menos fatigosa su lectura.

Empezaré, pues, por consignar, desechando otros insignificantes pormenores, que después de dos horas de viaje, llegamos á las diez de la mañana á Toledo. Dirigidos por D. Manuel Sales y Ferré, ilustrado catedrático de Sociología de la Universidad Central y del Ateneo de Madrid, y organizador de tales excursiones, nos reunimos en número de veinte, cu-

yos nombres apuntaré también, para grato recuerdo de aquel día. El doctor alemán Eugenio Stollreither y los Sres. D. Constancio Aguilar, D. Juan Alonso, D. Luis Azofra, D. Alfredo Escario, D. José Gamero, D. Luis Gorostizaga, D. José López, D. José Machado, D. Manuel Molano, D. Manuel Ortiz, don Juan Pacheco, D. Alonso y D. Pedro Pérez Díaz, D. Antonio Plá, D. Amós y D. Miguel Salvador, D. Claudio Sanz y D. Pedro Sauza, correspondientes unos al Ateneo, y otros, los menos, á la Universidad.

Apenas salimos de la estación, y á la vez que caminábamos por la accidentada carretera que conduce á la ciudad, nos deleitamos largo rato en la contemplación del espléndido panorama que se ofrecía á nuestra vista. A la derecha el Tajo, que en su corriente silenciosa de abundante caudal que infunde miedo, parece un criminal que huye; á la izquierda incultos cerros, sobre uno de los cuales se eleva en ruínas el antiquísimo castillo de San Servando ó San Cervantes, ante cuyos muros lucharon los cristianos en sangrienta batalla con los ejércitos de Ben Juzeph, Emperador de Marruecos, y al frente, en el estrecho que forma la revuelta del río, el puente de Alcántara, de origen árabe, pero transformado ya por múltiples reparaciones. Antes de entrar en él, nos detuvimos á contemplar el aspecto general de la ciudad. Edificada, como Roma, sobre siete colinas, manifiesta ya á primera vista, por la elevación desigual de sus tejados, las fatigosas pendientes de sus calles. La torre de la catedral no se ve, pero sí algunas de estilo mudéjar, salientes aleros y espaciosos miradores de notoria antigüedad, llamando poderosamente la atención el suntuoso Alcázar, que, á manera de atalaya, y como corona mural de Toledo, se yergue majestuoso en la mayor altura.

El puente de Alcántara, de sólida construcción de piedra, consta de dos arcos desiguales, fluyenlo bajo el mayor todo el caudal del río; á la entrada se levanta un frontispicio de escaso valor en arte, construido, según parece, durante el primer tercio del siglo pasado, y al otro extremo se eleva, coronada de almenas, un torreón esbelto de planta exagonal, lleno de inscripciones en piedra que contienen, en caracteres góticos, la historia y vicisitudes del puente, y en cuyo interior existe, sobre el arco frontal, un bonito relieve de artísticas y delicadas figuras.

Una vez fuera del puente, comenzamos nuestra ascensión á la ciudad, subiendo por la escalinata llamada del Atajo, y sin pararnos en Santa Cruz, donde en la actualidad se encuentra la Academia de Infante-

ría, ni entrar en la famosa Posada de la Sangre, antiguo Mesón del Sevillano, donde nuestro gran Cervantes escribió una de sus novelas ejemplares, *La ilustre fregona*, llegamos á la tan renombrada plaza de Zocodover, que recuerda todavía, por su característico aspecto, los célebres torneos que allí tuvieron lugar entre cristianos y moros. Pero sin detenernos tampoco en ella, seguimos por la calle del Comercio hacia la Catedral, pasando primero á la plaza del Ayuntamiento, pues por la mala situación del templo, ahogado entre calles estrechísimas, sólo desde allí puede contemplarse en conjunto.

Para hacer la descripción de la catedral, es necesario considerarla dividida en tres partes: la torre, las portadas y la capilla muzárabe. La torre, cuya poca elevación no responde á la extraordinaria anchura de la base, es de sorprendente efecto por las varias series de elegantes arquillos que la revisten, por las agujas góticas que adornan el prisma de su segundo cuerpo y por el piramidal Alcezon que la remata, anillado esbeltamente por tres coronas radiales. De semejante construcción es la capilla muzárabe, entre la cual y la torre una robusta verja limita el espacioso atrio, á cuyo fondo se admiran las tres hermosas puertas llamadas del Infierno, de la Torre ó de las Palmas, la una del Perdón, la del centro y la tercera del Juicio ó de los Escribanos. Terminadas por soberbio frontón greco-romano, resultan, á pesar de su variedad de estilo, de muy agradable conjunto por la riqueza de estatuas, calados, columnitas, capiteles y demás adornos y por las bien trazadas ojivas concéntricas de las puertas central y laterales.

Por la puerta llamada del Mollete entramos al claustro bajo, que adornan hermosos frescos de Bayeu, representando asuntos relativos al sacrificio cruel del Niño de la Guardia, al Martirio de San Eugenio, primer obispo de Toledo, ó á la Vida de Santa Casilda, y en el que, además de las caladas trasteras de estilo gótico de tres capillas de la catedral, dan entrada á ella y decoran notablemente el claustro dos hermosas portadas: la de la Presentación, en primer término, llamada así por ser este el asunto de un relieve que la adorna, toda ella, interior y exterior, de gusto plateresco; y la de Santa Catalina en el extremo del fondo, más notable todavía, de estilo ojival en su segundo período, y sobre cuyo esbelto parteluz de piedra se halla artísticamente esculpida la imagen de la santa. Por esta puerta, bajando unos cuantos escalones, penetramos en el interior del templo. Consta de cinco espaciales naves, de las cuales la central alcanza mayor elevación que las segundas y



éstas mayor que las extremas, cortadas perpendicularmente, en forma de cruz latina, por otra amplia nave, cuyo soberbio crucero cierra en ábside pentagonal la *capilla Mayor*, desplegando sus siete bóvedas y girando en semicírculo por detrás de la referida capilla. Sería interminable la descripción de las infinitas bellezas que atesora la catedral. En la *capilla Mayor*, cerrada por admirable verja plateresca, pintada de negro y oro, á cuyos extremos resplandecen dos espléndidos púlpitos de bronce dorado á fuego, también platerescos, de labor delicada, y descansando cada uno sobre un macizo pilarote de jaspe, el retablo magnífico, que es una de las mejores obras de la catedral, el sepulcro del cardenal Mendoza, la profusión de estatuas y la riqueza en mármoles de zócalos, columnas, pavimento y graderías, serían bastante á explicar la fama universal del templo toledano; pero la admiración llega al grado más alto al contemplar, una por una, las numerosas capillas que existen colocadas en semicírculo á los dos lados y detrás del hermoso santuario. La de los *Reyes Nuevos*, que guarda los enterramientos y las estatuas, orantes ó yacentes, de los Monarcas Enrique II, Juan I, Enrique III y Juan II; la *capilla de Santiago*, de suntuosa esplendidez en arcos, doseletes, columnas, hojas, relieves, calados y demás adornos del estilo gótico florido, capilla-panteón, cuyos muros rodean severas urnas funerarias con imponentes estatuas, y en cuyo centro se conservan los soberbios sepulcros de mármol, en forma de sarcófagos, que contienen los restos del condestable D. Alvaro de Luna y de su esposa doña Juana de Pimentel, custodiados, aquél, por cuatro caballeros de Santiago, y éste por cuatro monjes, todos de rodillas, en actitud de orar, esculpidos de tamaño casi natural en riquísimo mármol; la *capilla del Sarravio*, donde tiene suntuoso alojamiento la Patrona de Toledo, á cuya imagen, según tradición, se abrazó la Virgen en el solemne instante de descender á vestir la casulla á San Ildefonso; en una palabra, todas las capillas del templo,

que no es posible enumerar, ni mucho menos describir sin previo y detenido estudio, que de todos modos harían interminables estos apuntes. Es de notar, comparando las ojivas de la nave principal con las de las cuatro naves laterales, el contraste de la pureza de éstas, construídas en el siglo XIII, con las de la nave del centro, construídas en el siglo XV y no tan agudas ni tan esbeltas como aquéllas. Y son para contemplados despacio los fantásticos rosetones, de diferentes dibujos, y las ventanas góticas, de primorosos calados, que dan paso á la luz al través de cristales de colores maravillosos, cuyo secreto no ha podido todavía descubrirse por la fabricación moderna.

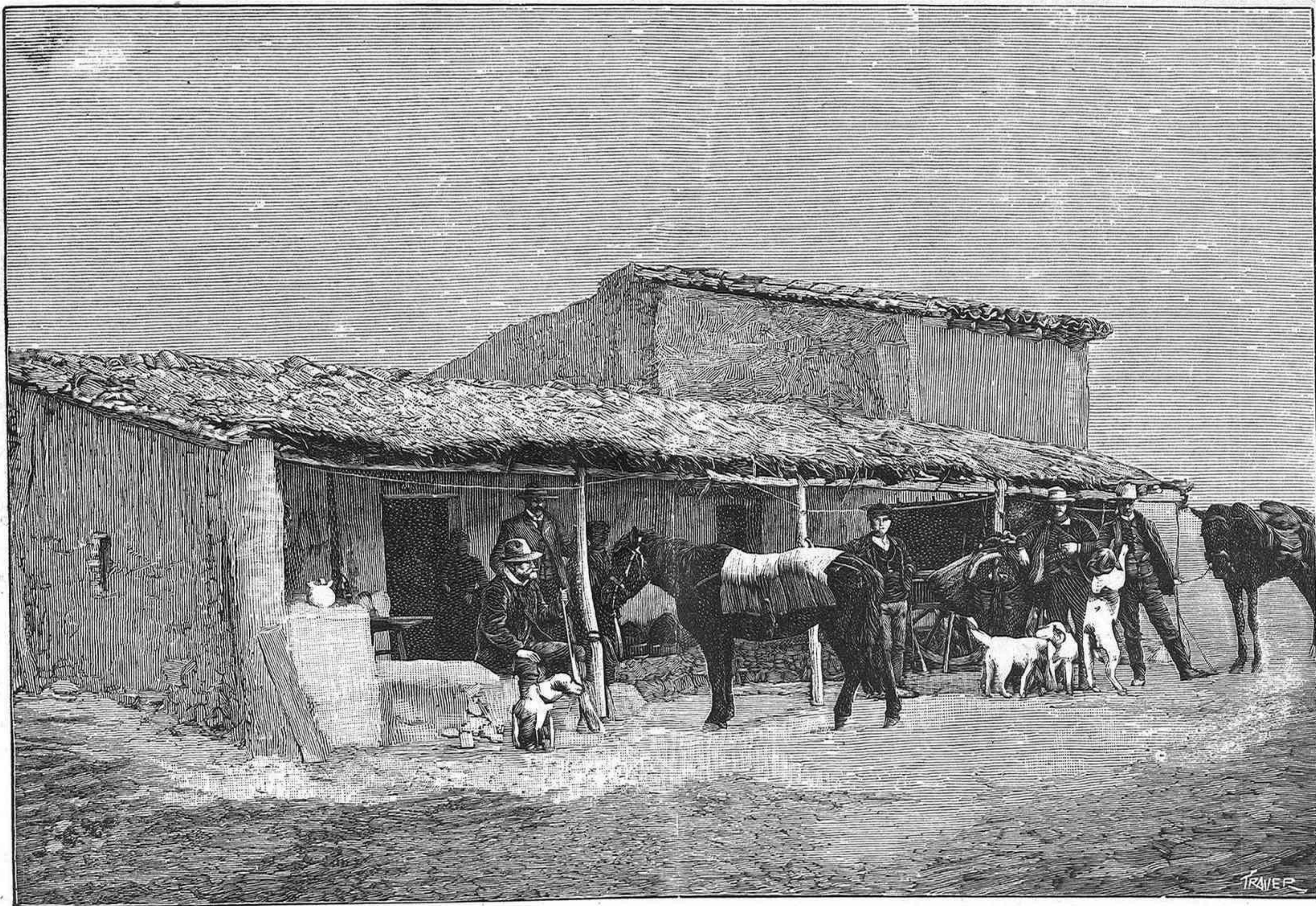
Apelar en un templo así á la rutinaria oración de memoria, no puede menos de resultarme extremadamente ridículo, puesto que cada columna, cada arco, cada trazo, cada perfil, inspira un sentimiento de esa devoción inmensa que eleva el alma. La oración está allí en todas partes, perfumándose en las aras, subiendo en espirales alrededor de las gallardas columnas, fundiéndose en las puntas de las ojivas, ensanchándose en las espaciosas naves, brillando entre las caprichosas y juguetonas luces de colores de las cristalerías, resonando, en fin, como el eco, en las múltiples bóvedas, donde sellan en besos sus palabras como las estrellas tachonan con su luz la bóveda del cielo; y la devoción fervorosa y ardiente que aquella suntuosidad inspira, parece sólo semejante á la que produjera la presencia de la misma Divinidad.

Lo demás que vimos aquel día lo describiré á grandes rasgos. Antes de comer visitamos aún el espléndido *Alcázar*, fortaleza primero de los romanos, alcazaba de los árabes después, castillo más tarde ó ciudadela de Alfonso VI, cuyo gobernador fué el Cid, y víctima de espantosos y devastadores incendios por las tropas austriacas durante la guerra de sucesión y en 1810 por los ejércitos franceses.

La fachada principal, de gusto plateresco, obra de Covarrubias, formada de tres cuerpos, siendo el superior el más artístico, y cortados los inferiores en el centro por una gran portada que flanquean las estatuas de los monarcas godos Recaredo y Recesvinto; el *patio*, cuadrangular, de tétrico aspecto, constituido por dos espaciosas galerías superpuestas, la baja de elegantes columnas corintias y la alta de orden compuesto, que guarnece un antepecho y remata una vistosa cornisa, y en cuyo centro se levanta una estatua de Carlos V, algo pequeña para las dimensiones del patio; y, por último, la monumental escalera, de la que es fama dijo el citado monarca que *nunca tanto como en ella se sentía emperador*, son las obras más notables del *Alcázar*, desde donde nos trasladamos á la *fonda de Madrid*, en la que nos tenían dispuesta una abundante y apetitosa comida.

Nada diré del cambio de impresiones que allí hicimos entre bocado y bocado, saciando á la vez las violencias de la admiración y del apetito que la mañana había despertado en nosotros. Haré constar únicamente que antes de que sirvieran el café abandoné la fonda, dirigiéndome con ligero paso al *Cementerio nuevo*, en cumplimiento de un sagrado y tristísimo deber, por cuya causa dejé de admirar lo primero que mis compañeros visitaron después de la comida, que fué la parroquia de San Andrés, monumento curiosísimo, donde, según me dijeron luego, son verdaderamente notables dos caprichosas cúpulas, el retablo del altar mayor, de estilo plateresco, varios sepulcros, algunos cuadros y el gusto marcadamente gótico de todo el edificio.

Al regresar del cementerio me dirigí, atravesando campos y veredas, hacia *San Juan de los Reyes*, donde ya llevaba yo esperando algunos minutos cuando por una tortuosa calle ví llegar el grupo de mis excursionistas. Lo primero que visitamos fué el famoso *claustro procesional*, destruído también por los franceses durante su bárbara invasión, claustro que algunos han tenido por la más rica muestra que del



DESCANSO DE LOS CAZADORES

arte ojival florido pudo concebir la imaginación humana, pero que á nosotros nos pareció de bastante descuidada factura, sin que, por esta razón, nos deslumbrasen del todo aquellas innumerables bóvedas cruzadas por multitud de aristas, aquellos gallardos pilares cortados por repisas y doseletes, aquellos airosos ventanales divididos por esbeltas pilastras que remata el gracioso calado de alegres rosetones, aquellas estatuas de inanimados semblantes ni aquellas franjas de follaje retorcido y variados dibujos y perfiles, en todo lo cual es muy de elogiar, sin embargo, la reciente reparación de que ha sido objeto desde el año 1883, dirigida por el notable arquitecto D. Arturo Mélida, cuyo nombre no podrá menos de pronunciarse allí eternamente. La decoración exterior de la iglesia es de un efecto semejante al del *claustró*. Sus muros, de piedra berroqueña, rodeados en la parte más alta por gótica inscripción, van revestidos por dos series de alargados arcos. que divide ancho friso; pilares exuberantes de adornos, estatuas y labores que rematan ligeras torrecillas de crestería, ventanales de gusto ojival y, colgadas en los entrepaños, multitud de argollas y cadenas, quitadas á los cristianos cautivos al ser redimidos por los Reyes Católicos. La parte interior, todavía en obra, y de mayor efecto también que valor en arte, consta de una gran nave, á cuyo fondo se halla el altar mayor, confundiendo la vista por doquiera la profusión de arcos y atrevidas aristas, frisos, columnas, capiteles, estatuas, repisas y doseletes; lo recargado del crucero y la tosca factura de los colosales escudos de los Reyes Católicos que, en número de cinco á cada lado, revisten los muros laterales del presbiterio, todo lo cual nos afirmó en la idea de que dicho monumento, á pesar de su belleza indudable, no merece en realidad el alto puesto á que se le ha encumbrado.

Cuando salimos de allí nos condujeron á *Santo Tomé*, donde, además de una torre mudéjar de marcado carácter y sonriente construcción, admiramos largo rato el famoso cuadro del *Greco* que representa el acto de dar sepultura al cadáver del Conde de Orgáz, en cuyo acto, según tradición, por la santidad y supremas virtudes del difunto, se verificó el milagro de aparecerse San Agustín y San Esteban. El cuadro es un verdadero prodigio, y con él se justificaría bastante la fama universal de aquel recinto, en el que no encontramos otra cosa de notable que una buena estatua de San Elías, atribuida al cincel de Alonso Cano.

Desde *Santo Tomé* nos dirigimos al *Cristo de la Luz*, donde nada vimos por no ser bastante la luz del *Cristo* á compensar la poquísima que por lo avanzado de la tarde venía de los cielos. Pero si nos resignamos á dejar para nuestra segunda excursión la visita á este notable monumento, no pudimos, en cambio, resistirnos á entrar en la *Puerta del Sol*, gallarda construcción mudéjar del siglo xv. Consta de dos hermosos torreones con almenas, uno cuadrado y otro semicircular. La puerta se compone de varios arcos sucesivos, el primero de los cuales es mayor y apuntado, descubriendo sobre el frontal del segundo un gran círculo y triángulo interior, que ostentan antiguo relieve de asunto religioso. Sobre la puerta, dos elegantes arquerías arábicas completan el conjunto de la fachada, dándole sorprendente realce; y no es menos digno de mención el hermoso panorama que se descubre subiendo la soberbia gradería que, á manera de anfiteatro, rodea la plataforma almenada de ambos torreones, desde cuya altura nos despedimos aquel día gallardamente de la imperial Toledo, escuchando cercano el monótono rumor de la cansada corriente del Tajo, y mientras las sombras precursoras de la noche se apoderaban del mundo, fingiendo á nuestros ojos, viciados por la contemplación de tanta maravilla, fornidas columnas que se perdían en el espacio, arcos gigantescos que cruzaban atrevidos la esfera de los cielos, estatuas colosales que se desvanecían para surgir de nuevo convertidas en portales góticos de apuntadas ojivas, y por doquiera sepulcros y panteones, de cuyas humeantes aras, como si palpitase en ellas la sangre reducida á polvo de nuestros más geniales artistas del pasado, parecían surgir blanquecinas espirales, trazando en las alturas anatemas enérgicos contra nuestro siglo inactivo y decadente, que se llama

*avanzado* porque duda ó niega la existencia de Dios, y que por eso mismo que niega ó pone en duda la suprema y soberana grandeza, ni puede sentir lo bello, ni apreciar la poesía, ni amar el arte, ni producir obra alguna que merezca, con la admiración de los siglos, el legítimo orgullo de la patria.

MARIANO MIGUEL DE VAL.

## SEMBLANZAS FEMENINAS

LUISA

Modesta é indiferente  
ocultar sus gracias sabe,  
como el seno de la tierra  
guarda escondido el diamante.

ISABEL

Para que todos los hombres  
dichosos pudieran ser,  
les bastaría una esposa  
del carácter de Isabel.

CONSUELO

Es linda como una rosa,  
y cual su nombre asegura,  
para consolar á un triste  
no hay gracia como la suya.

MANOLITA

Mariposilla ligera  
y ave de pintada pluma  
que encanta por donde pasa,  
son copias de su hermosura.

BERTA

Aunque no fuera bonita  
y de amable condición,  
en parecerse á su madre  
tiene el mérito mayor.

PILAR

Buen corazón, buen palmito  
y una cabeza tan loca,  
que cuando vaya á casarse  
preguntará por la novia.

B. PÉREZ-RIOJA.

## EL "ANGELITO,"

(CUENTO ORIGINAL)

I

Chiquitina, monísima, con facciones de muñeca, sonrosadita, con el pelo rubio, largo, muy rizado... La llamaban el «angelito», y en verdad que hubiera servido para adornar un retablo.

Y con estas raras perfecciones, entre aquella gente rústica, zafia y sanota, era la burla de todos, y hasta sus padres la postergaban en el cariño filial.

Desde muy niña conoció el desprecio de los suyos, y lo que en principio fué desprecio de éstos se convirtió, al pasar la infancia, en antipatía y mala voluntad, originadas por sus enfermedades y falta de fuerza para el trabajo.

Y, rodeada de envidias, rencores y falta de cuidado, su desarrollo se detuvo, y á los diez y seis años era menuda «bebé».

II

Todo el pueblo se ocupaba de la desaparición del «angelito», y, con reconcentrada envidia, atisbaban el fuego de la crítica aquellos que más tenían que callar. Después se supo que vivía en la ciudad, y que era rica. Esta noticia hizo que se desbordase la avaricia de sus padres, y que, á seguida de una conversación bastante larga, dijera el marido á su mujer:

—Estoy decidido; mañana marcho á verla, y justo es que nos ayude, ya que tiene tanto dinero, pues al fin es hija nuestra, y tiene obligación de hacerlo.

III

—Sí; esas son las señas de la señorita; pero no tiene familia, y lo que usted dice es falso.

Y, casi empujado por los lacayos, salió á la calle el hombre que alegaba títulos de parentesco para que le permitieran la entrada en el lujoso hotel.

No desmayó por este contratiempo, y púsose á pasear ante la fachada, y, hora tras hora, esperó, hasta que vió salir de la casa un *landeau* precioso, y dentro de él á su hija, al «angelito».

IV

—Ya ha conseguido usted verme. ¿Qué desea? Algo muy importante debe ser, á juzgar por tan inexplicable insistencia, después de quedaros contentísimos con mi marcha, al libraros de un estorbo.

Esto decía ella, sin inmutarse ante aquel hombre que, aplanado por la verdad, se confundía, y no encontraba palabras para replicar.

—Sí—continuó—; os dejé á todos tranquilos, y me vine aquí, para conseguir olvido completo de vosotros y de aquella casa, en que sólo sufrí vejaciones.

Mi primer dinero ¡qué dinero!, lo gasté en un puñal; la intención... ¡para qué seguir!...

Y sollozó.

Entonces acercóse el hombre, creyendo estaba conseguido todo, y, con voz temblona, dijo:

—Aleja esas ideas; para qué entristecerte; todo pasó... Ahora eres rica, y nosotros...

No pudo seguir, al ver la impresión que producían sus palabras. Los ojos del «angelito» se inyectaron en sangre, y, de una manera violenta, brusca é inverosímil, replicó, llena de ira, y agrandándose aquel cuerpecito mezquino:

—Sí; rica, muy rica; ese es el cariño que venís á ofrecerme... Salid... Idos pronto... Pero no, eso nunca; soy más generosa. ¿Cuánto necesitáis?

Se dirigió á un armario, y abrió. Echó sobre la mesa unos billetes, y preguntó:

—¿Es bastante?

La ambición hizo prodigios en el testigo de aquellas riquezas, y, agarrándola por el cuello, replicó:

—Necesito todo... Todo es mío...

Sintióse medio asfíxiada el «angelito», y, haciendo un supremo esfuerzo, pudo decir:

—Sí; tengo más, mucho más, y si me hubiéseis matado, no seríais su dueño. Tomad esta llave... En este cajón de abajo.

Desasióla el infame, arrodillóse para abrir, y el «angelito», veloz como el relámpago, desenvainó el puñal que guardaba en el armario, y asestóle con él un golpe por la espalda.

Los labios del «angelito» se tiñeron de sangre, sus ojos cerráronse pesadamente, y, tropezando con el cadáver, cayó.

Y al lado del muerto parecía ella una muñeca, que travesura de niño habíala roto y tirado por el suelo.

Sus facciones delicadas y su cuerpecito quedaban medio ocultas bajo aquel pelo rubio, largo, muy rizado...

Ramiro de Añíbarro.

## TEATROS

PRINCESA

*Mi nuera*, estrenado en este teatro, es una traducción de una obra francesa, entretenida y agradable. Claro que no es *Mi nuera* ninguna cosa del otro jueves; pero se pasa el rato con aquellas situaciones cómicas de brocha gorda. Y eso ya es bastante.

Algo antipáticos, aunque sea presentados en caricatura, resultan aquella madre y aquel hijo que muestran una tan gran superficialidad en sus sentimientos; pero esta clase de producciones no resisten á las consideraciones de una crítica más ó menos filosófica. Es más, resulta ridículo el hacerlas, y ya se sabe que ni se debe ir por cotufas al golfo ni por profundidad á los *vaudevilles*.

La señora Tubau, muy elegante, dijo su papel admirablemente, con la maestría de que sólo ella es capaz.

Y estuvieron muy acertados los demás intérpretes de la obra, sobresaliendo el Sr. Echaide.

Se ha estrenado también en este teatro *La guelta é Quirico*, que es un saladísimo sainete, original de Parellada, y el cual tuvo un éxito completo.

Melitón González ha demostrado una vez más su gran talento y su gracia fina y delicada como pocas.

ESPAÑOL

Por exigencias del ajuste no podemos hablar del estreno de *La hija del mar*. En el próximo número dedicaremos á esta producción el espacio que se merece.

JAPONES

La empresa de este lindo teatro merece todo género de plácemes por la amena variedad que procura dar al espectáculo.

Han debutado hace algunos días las célebres dueñas May-Maury, que vienen precedidas de gran reputación y que tienen una gracia inimitable; mademoiselle Alhambra, que une á su buena voz una figura arrogante; Mlle. Bellac, que en nada desmerece de las anteriores, y la simpática Paquita Montes, artista franco-española, que canta con mucho gracejo.

Otros números hay también muy interesantes, como el terceto de las señoritas españolas, que es uno de los que más satisfacen al numeroso público que llena todas las noches este teatro.

Felicitemos de nuevo á la empresa, que prepara nuevos é interesantes debuts de artistas que han de llamar poderosamente la atención.

Luis de la Villa.

Notas bibliográficas

El Almanaque Bailly-Bailliere.

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores que se ha puesto á la venta el *Almanaque Bailly-Bailliere*, útil publicación que ha sabido hacerse indispensable y cuya aparición es esperada con verdadera impaciencia por todas las clases de la sociedad, que encuentran en él, al mismo tiempo que una agradable distracción, un libro utilísimo por las materias tan diversas que contiene.

Citamos á continuación algunos artículos que han llamado particularmente nuestra atención: «¿Están habitados los demás planetas?» «Lo que dice la ciencia y la opinión de los sabios de todos los países y de todos los tiempos». «Los terremotos, sus causas y su previsión». «Las palabras históricas desde la antigüedad hasta nuestros días». «S. M. el rey don Alfonso XIII, su vida, su educación». «El plomo necesario para matar á un hombre en la guerra». «La historia de la literatura española en el siglo XIX». «Lo que cuesta criar un hijo». «La historia del peinado masculino y del calzado». «A B C de la física». «Cómo hacer testamento, con las disposiciones y fórmulas en uso». «Todo el oro del mundo por diez céntimos, donde se prueba que, si se hubiera colocado dicha cantidad á interés compuesto el año del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, sin cobrar los intereses hasta hoy, todo el oro del mundo no bastaría para pagar la cantidad que hubieran producido».

Pudiéramos llenar un espacio mayor con la nomenclatura de artículos interesantes, pero carecemos de él; sólo hablaremos, para concluir, de las ventajas que ofrece este año el Almanaque á sus compradores: 1.º, una participación gratis en el billete de Navidad núm. 31.995; 2.º, un retrato gratis á todo portador del Almanaque por el fotógrafo Sr. Amador, de Madrid; 3.º, la suerte de obtener gratis uno de los 1.526 regalos que se repartirán entre los compradores del Almanaque, pues cada libro lleva un sobre cerrado, dentro del cual los favorecidos por la suerte encontrarán un bono que les da derecho gratis, bien á un reloj, bien á una novela, bien á otro objeto.

El *Almanaque Bailly-Bailliere* se vende, como todos los años, á 1,50 pesetas en rústica y 2 pesetas en cartonado.

Pasatiempos

Jeroglífico remitido por Tout á vous.

ALADO

Charada remitida por Pepín Corralín.

Tercia segunda primera nos sirve para guardar, prima segunda tercera sirve para navegar.

BUZÓN

El noy de la piporrada.—Imposible.  
Merluzón.—Idem.  
Tout á vous y Pepín Corralín.—Complacidos.  
B. Galobardes.—Para ser lo primero que manda usted, está bastante mal.

Y, Galobardes, yo imploro de tu hidalga compasión no des de los pasatiempos en verso la solución.

Porque, la verdad, le salen á usted un poquito desiguales.

José Malgrava y Got.—Le contestaré en el próximo número, porque hay que almorzar fuerte antes de examinar la cantidad de pasatiempos que manda. Le aconsejo que adopte seudónimo.

Solución á los pasatiempos del número anterior:

A la charada.—CASIOPEA.

Al jeroglífico.—DOSELES.

CASIOPEA

Suscripción nacional

á favor del patriota José Génova é Iturbe, por la liberación de prisioneros de Filipinas.

	Pesetas.
Prisioneros residentes en Madrid.....	483
Lámparas incandescentes Angenan.....	2
D. José María Baranda.....	2
D. José Segura (fotografía).....	2
Café antiguo de Levante.....	2
Viuda de Mon.....	2
D. Ramón Arteaga.....	2
D. Francisco Abad y Ferrer.....	1
D. Manuel de Diego.....	2
D. Enrique Mansberger.....	2
D. M. A.....	5
Epitafio y Gregorio.....	3
H. Buseau (Consultorio Médico Internacional).....	25
Adrián Quintana (Banco de San Isidro).....	25
D. José Fernández.....	5
D. Eduardo Soto (Reserva mutua).....	25
D. José Brunete.....	5
Un General de brigada.....	100
D. Rafael Zabalcois.....	5
D. Julián Herrero.....	3
La viuda de un comandante.....	5
El Excmo. Sr. Arzobispo-Obispo de Madrid.....	50
El Excmo. Sr. Obispo de Sión.....	10
Anónimo.....	5
D. Luis Mazzantini.....	10
D. Antonio Fuentes.....	10
Ferrer y Compañía.....	25
Cinco jefes excedentes.....	25
D. Julián de la Torre.....	15
Veinte oficiales de la escala de reserva.....	50
D. Rafael González Ortiz.....	5
El Marqués de Campo-Santo.....	25
D. Pedro Velasco.....	2
D. Valeriano Pascual.....	25
El Excmo. Sr. Capitán general D. Ramón Blanco.....	25
El Excmo. Sr. Capitán general D. Fernando Primo de Rivera.....	25
Centro del Ejército y de la Armada.....	1.000
Un General de división.....	250
D. Eusebio Rubio.....	5
D. Fructuoso Aguilar.....	5
D. Telesforo Belloso (hacendado de Filipinas).....	200
D. Miguel Zabalza y Ginestá.....	5
D. José Miró.....	5
D. Domingo Bernades.....	5
Serma. señora Infanta doña María Cristina de Borbón.....	100
Sermo. señor Infante D. Alfonso de Borbón y Borbón.....	100
Un Teniente general.....	25
Los obreros de la fábrica Guasch (Tarrasa).....	18
Suma.....	2.734



—Es preciso que tenga usted á sus reclutas mejor formados.

—Mi Coronel, ¿los ha visto usía desnudos?

**Dentifricos de Botot** Exigir la Marca BOTOT, 17, rue de la Paix, París. En venta en todas partes.  
**Pasta Dentifrica de Botot** SUPERIORIDAD RECONOCIDA 17, rue de la Paix, París. EXIGIR LA MARCA BOTOT.

Siempre joven la Duquesa de X



Su secreto, muy simple, está al alcance de nuestras amables lectoras, que pueden imitarla empleando todos los días para el tocador la **Crema**, los **Polvos de arroz** y el **Jabón á la Crema Simón**.—Desconfiar de las imitaciones.—J. SIMON, 13, rue Grange Bateliere, París.  
Medalla de oro en la Exposición Universal de París de 1900.

MEMORIAS DE GORON

RAVACHOL

Acaba de aparecer este cuarto tomo de la sensacional obra del famoso jefe de policía de París.

Traducción de RICARDO VINUESA

Ilustraciones de ROJAS

También se ha puesto á la venta la TERCERA EDICIÓN del primero, segundo y tercer tomo.

Precio del volumen: TRES PESETAS

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D<sup>o</sup> FRANCK



Aperitivos, Estomacales, Purgantes, Depurativos  
Contra la Falta de Apetito, el Estreñimiento, la Jacqueca, los Vahidos, Congestiones, etc.  
Dosis ordinaria: 1 á 3 granos  
Noticia en cada caja  
Exigir los Verdaderos en CAJAS AZULES con rótulo de 4 colores y el Sello azul de la Unión de los FABR. CANTES.  
Paris, farmacia Leroy y principales

La Ilustración Nacional

MILICIA, ARTES, INDUSTRIA, MODAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN PENÍNSULA

Trimestre.....	4,50 pesetas.
Semestre.....	9 »
Un año.....	18 »
EXTRANJERO	
Semestre.....	12 »
Un año.....	24 »

Compuesto en las máquinas LINOTYPE

ROMERO, IMPRESOR. — LIBERTAD, 31

**Emulsión Nadal** (ES LA MEJOR Y MAS AGRA-DABLE) Con 80 por 100 aceite hígado bacalao y glicerofosfatos é hipofosfitos. La recomienda Colegio Médico de Barcelona; analizada por el DR. BONET, Catedrático de la Facultad de Farmacia de Madrid. Cura la **tos, catarros, bronquitis, tisis, escrófulas, linfatismo, raquitismo, debilidad, dolores, diabetes, etc.** Alimento, golosina, medicamento tónico; estimula el desarrollo físico, el crecimiento de los huesos y salida de los dientes; **indispensable** á las embarazadas y niños; aumenta la secreción de la leche y el vigor. Crema fluida, blanquísima é inalterable.—De venta en las farmacias.

**Sala de Armas de Pedro Carbonell**

Profesor de S. M. el Rey de Esgrima del Colegio de Sargentos para Oficiales de la Guardia Civil y del Centro del Ejército y de la Armada.

Horas de clase de 8 de la mañana á 8 de la noche.

Príncipe, 16, primero.

**SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA**

A partir del mes de Noviembre de 1899 quedaron organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Poo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tanger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

**El Anuario de la Exportación**

**PARA 1901**

(4.º AÑO DE SU PUBLICACIÓN)

Recomendado por Reales órdenes de los Ministerios de Estado y Hacienda, es el más importante de España porque contiene **450.000** señas comerciales de casi todas las naciones de Europa (entre las que merece citarse **España** por la extensión y exactitud de sus direcciones) y toda la América; Aranceles de Aduanas de dichas naciones; tarifas internacionales de transportes, información para el desarrollo comercial, estadísticas, etc., etc.; inserta **gratuitamente** las señas de todo comerciante, industrial, empleado, propietario, profesor, abogado, notario, procurador, arquitecto, médico, etc., que lo solicite. Precio del **Anuario** por suscripción: En Barcelona, **10** pesetas; fuera de Barcelona, **12** pesetas.—Pidáanse las tarifas de anuncios.

Paseo de Isabel II, número 8 y calle Llauder, número 1

**Gaceta Balneológica**

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Esta nueva publicación, editada con gran lujo, aparece los días 15 y 30 de cada mes. Está dedicada exclusivamente á tratar las cuestiones **balneológicas**, tanto en su aspecto terapéutico como en el industrial.

**Temas á desarrollar en esta publicación**

Hidrología Médica.—Climatología.—Higiene.—Hidroterapia general.—Mecanoterapia.—Electroterapia.—Establecimientos de Aguas minerales.—Sanatorios.—Playas marítimas.

Y especialmente cuanto se refiere á la

**INDUSTRIA BALNEARIA**

Se remite un número de muestra á cuantos lo soliciten directamente de la Administración.

**Arco de Santa María, 47.—Madrid.**

(CASA ESQUINA Á LA CALLE DEL BARQUILLO)

**BLANCO DUCAL**

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años; preparados por la casa DORIN, DE PARIS, para la PERFUMERIA FRERA, especial en bancos y tintes.

**EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS**  
 y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.  
 EMPLEAR **los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ**  
 CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON PIDÁNSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO  
 Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.  
**LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS**

**LA HURÍ.—CORSES DE LUJO Y económicos.—Alcalá, 4.**

**PRODUCTOS QUIMICOS FARMAcéuticos é industriales. Farmacia de Alvarez Coipel, Barquillo, 1.**

**ALFOMBRAS, TAPICES. SE HACEN de encargo con toda clase de dibujos. Fábrica real de tapices de Stuyck.**

**CRÉDIT LYONNAIS.—FUNDADO en 1863. Capital, 200 millones de francos, Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes. Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.**

**LA CASA EDITORIAL DEL SEÑOR Núñez Samper publica la importante obra religiosa titulada *El cristianismo y sus héroes*, bajo la dirección del Excmo. é Ilmo. Señor Obispo de Sión.**

Va ilustrada con preciosas láminas en fototipia y fotograbado. Está terminado el tomo primero.

**CHOCOLATES DE VENANCIO VÁZquez. Bizcochos, galletas y bombones. Clases superiores.**

**LA ESPAÑA MILITAR. GRAN SASTrería de Antonio Mateos, maestro sastre del Real Cuerpo de Alabarderos y escuadrón de Escolta Real. Vergara, 3, principal, frente al Teatro Real.**

**DINEROS SOBRE ALHAJAS Y EFECTOS que convengan. Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.**

**LA FAVORITA**

Agua higiénica para teñir el **CABELLO** y la **BARBA**, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento; no mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor, en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entre-suelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

**Chocolates, Cafés, Tés, Dulces VIUDA DE CUNILL**

Paseo de Areneros, 38.—MADRID

**LIBRO UTILISIMO**

Hemos recibido el *Manual del aspirante á cabo de infantería del Cuerpo de Carabineros*, que con gran aceptación empezó á publicarse en Septiembre del año anterior, en folletín, por el *Progreso Militar*.

El libro es de suma utilidad, pues en unas 260 páginas están comprendidas, por papeletas, todas las asignaturas que, con arreglo á programa, deben estudiarse para presentarse á examen en las Comandancias, evitándose con ello los gastos que reporta la forzosa adquisición de las muchas obras que para el caso se necesitan, además de lo fácil que se hace el estudio en la forma metódica en que aquél está escrito.

Sólo lo antes expuesto da á comprender el carácter de la obra, no siendo necesario hacer de ella elogio alguno, pues su utilidad se ve en el beneficio que produce á la clase á que está destinada.

Se halla de venta en la administración del *Progreso Militar* al precio de dos pesetas, con el 25 por 100 de rebaja á los suscriptores á dicho periódico. Los pedidos pueden también hacerse al autor, Isidoro Moreno, Comandancia de Carabineros de Algeciras.